

VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2015.

El autismo y la tradición biologicista de investigación.

Lardizabal, Maite.

Cita:

Lardizabal, Maite (2015). *El autismo y la tradición biologicista de investigación*. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/229>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/epma/CTz>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL AUTISMO Y LA TRADICIÓN BIOLOGICISTA DE INVESTIGACIÓN

Lardizabal, Maite

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata. Argentina

RESUMEN

En virtud de los debates generados en relación a sus causas y a los tratamientos posibles, el autismo es una problemática sumamente actual. En este trabajo partimos de considerar que existen distintas tradiciones de investigación que abordan dichos debates: biológica, cognitivo-conductual y psicoanalítica. Elucidar los puntos de encuentro y desencuentro entre estas perspectivas, analizando sus supuestos implícitos y las consecuencias que de ellos se derivan, se vuelve una tarea fundamental si queremos tener una visión crítica del tema. Este trabajo se centra en aquellos abordajes biológicos del autismo que podríamos nombrar como biologicistas, puesto que sostienen una ideología reduccionista: se orientan por el supuesto de que nuestros comportamientos incluidos los sociales y culturales, están determinados únicamente por causas orgánicas. Se concluye mostrando porqué este biologicismo es una simplificación insatisfactoria de los problemas a investigar en relación al autismo.

Palabras clave

Autismo, Biologicismo, Supuestos, Reduccionismo

ABSTRACT

AUTISM AND THE BIOLOGICIST RESEARCH TRADITION

By virtue of discussions generated in relation to its causes and to possible treatments, autism is an extremely current issue. In this paper we begin by considering the existence of different research traditions which address such discussions: biological, cognitive-behavioural and psychoanalytical ones. To elucidate the points of convergence and divergence between these perspectives, by analyzing their implicit assumptions and the consequences derived from them, becomes a key issue when a critical view of the subject is sought. This paper focuses on those biological approaches to autism which could be mentioned as biologicist, since they uphold a reductionist ideology guided by the assumption that our behaviours including the social and cultural ones are solely determined by organic causes. It concludes by showing why this biologicism is an unsatisfactory simplification of the issues to be researched in relation to autism.

Key words

Autism, Biologicism- Assumptions, Reductionism

Introducción

El autismo es una problemática sumamente actual. Hoy en día nos encontramos con grandes debates: acerca de las causas, del tratamiento posible, de las expectativas que se deben tener sobre la evolución de los pacientes, etc. Si bien existen diferentes posiciones teóricas, hay un punto en el que todos coinciden y determina la importancia actual de esta temática: la mayor incidencia de esta problemática en los últimos años.

Encontramos que la detección de casos, cada año, supera la es-

perada; por lo que muchos se ven llevados a pensarlo como una epidemia. Recordemos que una epidemia se define en relación a la línea de base de enfermedad, que puede ser la prevalencia o incidencia normales, y el número de casos que se detectan en un momento dado. Ya en 1994 el doctor Bernard Rimland del Instituto de Investigación sobre el Autismo en los Estados Unidos se hizo la pregunta: “¿existe una epidemia de autismo?” (Shaw, s/f, p. 1). Tendlarz y Álvarez Bayón afirman que existe una utilización apresurada de los diagnósticos de TGD (Trastorno generalizado del desarrollo en el DSM IV) y de TEA (Trastorno de Espectro Autista en el DSM V) (Tendlarz y Álvarez Bayón, 2013). Estos autores analizaron 197 casos de niños con tales diagnósticos, concluyendo que aparece una disonancia entre el diagnóstico inicial y el diagnóstico analítico: la mitad de los niños agrupados bajo estas nominaciones no eran Autistas sino psicóticos (Ibíd. p. 120).

Ante la emergencia de mayor cantidad de niños autistas en 1998, la revista “Lancet” publicó un estudio del Dr. Wakefield en el que se planteaba la hipótesis de una relación entre las vacunas y el autismo (Wakefield, et. al. 1998). Este rumor rápidamente se extendió por diferentes medios de comunicación y aunque fueron muchos los estudios que refutaron esta hipótesis (La Organización Mundial de la Salud señala la relación de las vacunas con el Autismo como uno de los mitos de salud; OMS, s/f), en el imaginario social se siguió sosteniendo. La misma revista se retractó de esa publicación seis años más tarde (Murch, et. al. 2004), los trabajos de Wakefield fueron considerados fraudulentos: se encontraron sobornos, transgresiones éticas, falsificación de datos e intereses ocultos; “el General Medical Council abrió un proceso disciplinario por mala conducta profesional contra Wakefield, que concluyó con la prohibición del ejercicio profesional en el Reino Unido”. (Artigas-Pallarés, 2010 p.94). Aun con todas estas medidas, no se pudo evitar la proliferación virulenta de este mito.

Cabe preguntarnos ¿qué es lo que genera que una idea siga propagándose aunque se realicen muchos estudios que comprueban su inconsistencia y la refuten? Quizás, en lo que al autismo respecta, la falta de una hipótesis etiológica firme contribuya a la posibilidad de divulgar informaciones de calidad variable.

Existen distintas tradiciones de investigación que abordan la problemática del autismo: biológica, cognitivo-conductual y psicoanalítica. Entendemos que “...una tradición de investigación es un conjunto de supuestos generales acerca de las entidades y procesos de un ámbito de estudio, y acerca de los métodos apropiados que deben ser utilizados para investigar los problemas y construir las teorías de ese dominio” (Laudan, 1986, p.116). Elucidar los puntos de encuentro y desencuentro entre estas perspectivas, analizando sus supuestos implícitos, se vuelve una tarea fundamental si queremos tener una visión crítica tema.

En este escrito nos abocaremos a considerar el abordaje biológico del autismo, a los fines de elucidar el papel que desempeña el reduccionismo como uno de sus principales presupuestos cognitivos.

Perspectiva biologicista.

En la tradición biológica de investigación del autismo la pregunta sobre la etiología es uno de los temas principales de la agenda de indagaciones. Encontramos diferentes hipótesis orgánicas que consideran aspectos genéticos, neurológicos o neuroquímicos. Durante años se buscó una explicación genética, un “gen autista”, o mutaciones genéticas espontáneas, ligadas al medio ambiente. Sin embargo, hoy en día no se encuentra consenso sobre los indicadores biológicos, ni sobre un tratamiento psicofarmacológico para el autismo. Silvia Tendlarz señala que la mayoría de los pacientes diagnosticados de autismo son tratados con Risperidona, al igual que los niños psicóticos (Tendlarz, 2013).

Es común leer trabajos que comuniquen intentos de vincular al autismo con fallas neurobiológicas. Investigaciones en las que se realizan estudios de casos postmortem, que han permitido señalar anomalías: algunas relativas a las estructuras límbicas, otras en el cerebelo, también se ha registrado dilatación de los ventrículos cerebrales y diversas malformaciones corticales. El problema de estos hallazgos es que ninguno de tales aspectos es universal y, al mismo tiempo, que no hay razones para considerar a tales alteraciones como causantes del desorden autista, sino que bien pueden ser consideradas como secundarias.

Otras investigaciones se han focalizado en la similitud de conductas en individuos con autismo y pacientes con lesiones del lóbulo frontal. Mulas, et. al., consideran que el cerebro de los niños autistas (hasta los 12 años de edad) tiende a ser más pesado que lo esperado para su edad, mientras que en adultos autistas es menos pesado de lo esperado. A pesar de ello, en las autopsias realizadas no se han encontrado patrones consistentes de neuropatologías en el cerebro de estos niños. Al utilizarse métodos sofisticados, como la tomografía computarizada, se han encontrado anomalías en el cerebelo y en gran parte del tejido cerebral. Sin embargo, estos hallazgos son considerados preliminares y no se ha establecido cuáles circuitos neuronales son los que deberían estar afectados para que ocurra la conducta autista. También existen una serie de electroencefalogramas (EEG) anormales en los niños autistas, pero no se han hallado datos significativos para ser correlacionados con la manifestación de la conducta autista.

Otros autores hablan de una combinación de factores ambientales y genéticos. Se observa cierto consenso acerca de factores ambientales relevantes frente a evidencia genética (Mulas, et. al. 2005). Por ejemplo, en los estudios con gemelos homocigóticos (gemelos idénticos) se han encontrado casos en que uno de los niños presenta el desorden mientras que el otro no, lo cual lleva a considerar también factores ambientales. Es decir, se está aceptando la idea de una interacción gen-ambiente.

En 1980 el Manual Diagnóstico y Estadístico de Desórdenes Mentales, Tercera edición (DSM-III) incluye al autismo dentro de los “trastornos profundos de desarrollo”, como el subtipo más severo. En 1987 este esquema es revisado (DSM-III-R) y se crea la categoría de “trastornos generalizados del desarrollo” (TGD). Se proponen dos subtipos: el desorden autista y el desorden generalizado del desarrollo no específico. En 1993 la Organización Mundial de la Salud (ICD-10) lo clasifica como “Autismo en la Niñez”. En 1994 el Manual Diagnóstico y Estadístico de Desórdenes Mentales, Cuarta edición (DSM-IV) lo clasifica de la misma forma que en el DSM-III-R, pero incluyendo tres desórdenes adicionales: el trastorno de Rett, el trastorno de Asperger y el trastorno desintegrativo infantil. El DSM V elimina esta distinción e introduce una nueva denominación “Trastornos del espectro autista” (TEA) aparece un criterio de graduación: Leve, moderado y severo.

Los términos utilizados para designar categorías diagnósticas y para caracterizarlas, lejos de ser neutrales encubren posiciones teóricas e ideológicas. En el DSM-III, DSM-III-R y DSM-IV aparecen principalmente términos centrados en los aspectos deficitarios, tales como desorden, incapacidad, anormal, etc. Esto conlleva a que determinadas propuestas terapéuticas, en sintonía con tales posiciones, cobren fuerza.

En función de lo anterior, parece importante evitar las visiones ingenuas sobre las clasificaciones, a la vez que se vuelve necesario preguntarnos sobre la relación entre las taxonomías actuales y el aumento de los diagnósticos, pues resulta llamativa la actual epidemia autista.

Consideraciones epistemológicas.

Una tesis muy aceptada en la filosofía contemporánea de la ciencia, es que no hay observación sin teoría. Es decir que los debates actuales ya no parten del supuesto de que las observaciones son neutras y objetivas. Norwood Hanson sostuvo tempranamente: “en cierto sentido, entonces, la visión es una acción que lleva una carga teórica” (Hanson, 1958/1977, p.99). Luego, Thomas Kuhn extendió estas consideraciones hacia una nueva propuesta conceptual, en la cual la forma de hacer ciencia depende de un paradigma. Desde su punto de vista, no sólo las observaciones y los datos sino también las preguntas y respuestas aparecen determinadas en gran medida por las condiciones paradigmáticas.

Los presupuestos son inherentes a toda actividad del pensamiento, al decir de Bateson “la ciencia, como el arte, la religión, el comercio, la guerra y hasta el dormir, se basa en presupuestos. No obstante, difiere de la mayoría de las otras ramas de actividad humana en esto: no sólo los senderos por los cuales discurre el pensamiento científico están determinados por los presupuestos de los hombres de ciencia, sino que el objetivo de estos últimos es la comprobación y revisión de los viejos presupuestos y la creación de otros nuevos.” (Bateson, 1979, p.35).

Las consideraciones anteriores sobre la perspectiva biológica del autismo pueden vincularse, muchas veces, con lo que Morin llama paradigma de la simplicidad (Morin, 1994) y, más específicamente, con el problema del reduccionismo. Para comprenderlo, podemos recordar qué es reducir: es achicar algo, disminuirlo o abreviarlo con respecto a su estado anterior. En el ámbito del conocimiento se utiliza la noción de reduccionismo para designar una operación cognitiva de abstracción selectiva, en la cual un conjunto de entidades se equipara con las propiedades de sus elementos determinantes o constituyentes; en palabras de Ferrater Mora, es “el acto o hecho de transformar algo en un objeto considerado como anterior o más fundamental” (Ferrater Mora, 1951, p.542). En el ámbito del conocimiento, parecería que toda reducción es un intento de responder por la vía de una simplificación de los problemas. Lo que caracteriza al reduccionismo en materia epistemológica, distinguiéndose de la mera reducción, podría ser descripto como un tipo de creencia: “el reduccionismo supone que la reducción es una estrategia necesaria y suficiente, para conocer. Reduccionismo es, entonces, una forma de radicalizar la reducción” (Azcona 2013, p.59). Existe una inmensa cantidad y variedad de reduccionismos; entre los más frecuentemente utilizados pueden ubicarse: el ontológico, el metodológico y el teórico (Bunge, 2004; Klimovsky, 1994). En virtud del tipo de investigación que suelen realizar ciertas perspectivas biológicas del autismo, podemos considerarlas comandadas por presupuestos reduccionistas. En estas perspectivas, que podemos denominar biologicistas, observamos el uso de varios tipos de reduccionismo; en una pretensión de entender el funciona-

miento de una totalidad por apelación restrictiva a las propiedades de sus elementos constitutivos. Aparece así, en el estudio del autismo, la creencia de que se podrían explicar determinados comportamientos a partir de, p.e., la interacción de genes específicos. Hasta mediados del Siglo XX aun encontrábamos la creencia de que un fenómeno debía ser reducido a sus más pequeños componentes para llegar a una explicación acabada. La explicación solo se podía lograr en el nivel más bajo de organización. En biología pretender un análisis que brinde información sobre los niveles más bajos de organización implicaba una reducción de la biología a la física, pues se creía que, en última instancia, lo determinante eran procesos físicos. En los últimos doscientos años encontramos varios cambios de paradigmas dentro de la biología; primero la afirmación de la biología como disciplina autónoma, luego la revolución darwiniana, más tarde la revolución genética y por último la biología molecular. En la década de los 50, Watson y Crick, identificaron al ADN como el material genético; y con ello se habría la posibilidad de contestar a la pregunta por los efectos del gen: “el ADN transporta la ‘información genética’ (o programa) y los genes ‘producen sus efectos’ al dar las ‘instrucciones’ para síntesis proteínica” (Fox-Keller, 2000, p.35). Este descubrimiento permitió que la biología molecular comience a estudiar la genética, como cuando la genética entró en el estudio de la evolución. Si la evolución se da en los genes, el carácter contingente y azaroso se introduce con las mutaciones, y el fenotipo pasa a ser la expresión o la apariencia de una unidad material genotípica.

Mayr en su libro *Por qué es única la biología: consideraciones sobre la autonomía de una disciplina científica*, dedica un capítulo a caracterizar el reduccionismo en biología. Describe un “reduccionismo constitutivo”, que nosotros ubicaríamos como un subtipo de reduccionismo ontológico: sostiene que la composición material de los organismos es la misma que se encuentra en el mundo inorgánico. La diferencia, entre la materia inorgánica y los organismos vivos, consiste en la organización de los sistemas biológicos y no en la sustancia de la cual están compuestas. (Mayr, p.94).

En segundo lugar, se refiere a un “reduccionismo explicativo” (p.98), que nosotros podemos denominar metodológico, en función de que lo reducido es la forma o camino con el cual conocer. En él aparecen dos supuestos: 1) los fenómenos biológicos no pueden entenderse si no se analizan los componentes del nivel inferior; análisis que debe hacerse hasta llegar a los elementos fisicoquímicos; y 2) el conocimiento de los niveles inferiores permite la reconstrucción y comprensión de los niveles superiores. Esto equivale a decir que la totalidad no es más que la suma de las partes.

Mayr define un último reduccionismo, el “teórico”; en donde postula que las teorías y las leyes formuladas en un campo de las ciencias pueden ser mostradas como casos especiales de teorías y leyes formuladas en otra rama de las ciencias. Si esto se hace con éxito, una rama de la ciencia habrá sido “reducida” a otra. “Por lo tanto, a fin lograr la unificación de la ciencias, es tarea del filósofo de la ciencia ‘reducir’ las teorías de la biología a las más básicas de las ciencias física” (Mayr 2006 p. 105).

Pensando al autismo desde la tradición de investigación biologicista, encontramos algunos elementos que parecerían corresponder a lo que Morín nomina como: “paradigma de simplicidad”. Los autores dentro de esta tradición de investigación se inclinan a pensar que el autismo es causado solamente por una variedad de factores genéticos. En ocasiones se plantea que el autismo se origina en el desarrollo embrionario, cuando los genes presentan un mal funcionamiento que podría producir cambios en la estructura del tallo cerebral (Rodier, 2000).

Desde esta tradición encontramos diversos planteamientos sobre las causas del autismo infantil, en todos se hace referencia a un organismo y se pierde de vista como se constituye la complejidad de un sujeto autista, reduciéndola a sus particularidades biológicas. Hemos tomado como ejemplo a las investigaciones genéticas puesto que son las prevaletentes en el campo de las investigaciones biológicas sobre la etiología del autismo. Ruse señala que del determinismo físico se pasó, en la biología, a un determinismo genético (Ruse, 1999). Es decir, que los rasgos de un organismo son una función directa de sus genes y no está sujeta a influencias ambientales.

Nos encontramos con lo que ha sido llamado la “nueva genética” para referirse a los factores biológicos llevados a una escala molecular. Desde la genética molecular se espera encontrar los genes que provocan la esquizofrenia y los que son responsables por toda clase de condición, incluyendo al autismo. El proyecto del genoma humano y la genética molecular son las nuevas manifestaciones del viejo presupuesto reduccionista de que conocer al detalle ciertos elementos constitutivos nos puede brindar un conocimiento mayor sobre las especificidades del sistema. Se supone que cuando se identifiquen a todos los genes se conocerá “lo que es” en realidad el ser humano. Sin embargo, algunos autores señalan que si el autismo se debe principalmente a factores genéticos, la incidencia del autismo debería ser constante. Además, el porcentaje de individuos con autismo en un grupo de edad específico sería el mismo. (Shaw, s/f, p. 1).

Algunas conclusiones

Ahora bien, ¿por qué se busca una explicación que niega la complejidad de la problemática?, ¿qué beneficios traería esta visión lineal de las causas del autismo? Creemos que son dos los principales motivos que llevan a este biologicismo. Por un lado, pareciera ser que aislar una causa específica permitiría tener mayor control sobre las situaciones, permitiendo realizar predicciones y prevenciones. Por otro lado, creemos que hallar una causa únicamente biológica, desculpabilizaría al entorno. Durante mucho tiempo se pensaron como posibles factores determinantes de estos cuadros a los rasgos de las personalidades de los padres, esto generó mucho rechazo y angustia por parte de los mismos.

El problema aquí no es con una perspectiva biológica; sino con el biologicismo, es decir, la ideología según la cual la determinación última (y única) de nuestros comportamientos, incluidos los sociales y culturales, sería de origen natural. Hemos utilizado el término biologicista para marcar la diferencia con biológico, pues no desconocemos los aportes de la biología, sino que cuestionamos el modelo que hace de las condiciones biológicas el único medio para comprender las características de los organismos y sus relaciones. Considerando que cada marco teórico determina qué es lo observable, qué es lo que se define como problema y cuáles son las soluciones posibles, creemos imprescindible una revisión crítica de los supuestos que orientan cada tradición de investigación sobre las problemáticas autistas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Artigas-Pallarés, J. (2010). Autismo y vacunas: ¿punto final? *Revista de Neurología*, 50(Supl 3).
- Azcona, M. (2013) Algunos aspectos de reduccionismo freudiano. En IV Congreso Internacional de Investigación de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata (La Plata, Argentina, 2013).
- Azcona, M. (2014) "Problemas ontológico y epistemológicos en la enseñanza de la metodología: el debate 'realismo - antirrealismo' en la filosofía de las ciencias". En Sánchez Vázquez, M.J. (coord.). *La Enseñanza de la Metodología de la Investigación en Psicología. Un acercamiento crítico a sus fundamentos y problemas*. La Plata: Edulp.
- Bateson, G. (1979) *Espíritu y naturaleza*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bunge, M. (2004). *Emergencia y convergencia. Novedad cualitativa y unidad del conocimiento*. Barcelona: Gedisa.
- Ferrater Mora, J. ([1941] 1951). *Diccionario de Filosofía*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Fox-Keller, E. (2000). *Lenguaje y vida: metáforas de la biología en el siglo XX* (H. Pons, Trad.). Buenos Aires, Argentina: Manantial. (Trabajo original publicado en 1995).
- Hanson, N.R. (1958/1977) *Patrones de descubrimiento: investigaciones de las bases conceptuales de la ciencia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Klimovsky, G. (1994). *Las desventuras del conocimiento científico*. Buenos Aires: AZ Editora.
- Kuhn, T. S. (2011). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de cultura económica.
- Laudan, L. ([1977] 1986). *El progreso y sus problemas: hacia una teoría del crecimiento científico*. Madrid: Alianza.
- Mulas, F., Etchepareborda, M., Hernández, S., Abad, L., Téllez de Meneses, M., & Mattos, L. (2005). Bases neurobiológicas de los trastornos específicos de la comunicación (espectro autista). *Rev. Neurol*, 41(Supl 1), S149-53.
- Mayr, E. (2006). *Por qué es única la biología: consideraciones sobre la autonomía de una disciplina científica*. Katz Editores. Buenos Aires.
- Morin, E. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Murch SH, Anthony A, Casson DH, Malik M, Berelowitz M, Dhillon AP, (2004) Retraction of an interpretation. *Lancet* 363: 750.
- OMS(s/f). ¿Cuáles son algunos de los mitos, y los hechos, sobre la vacunación? Recuperado de: <http://www.who.int/features/qa/84/es/>
- OMS (2004) Iniciativa global sobre la seguridad de las vacunas. Tiomersal: estudios neuroconductuales en modelos animales. Recuperado de: http://www.who.int/vaccine_safety/committee/topics/thiomersal/Dec_2004/es/
- Pichot, P., Aliño, J. J. L. I., & Miyar, M. V. (1995). *DSM-IV. Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales*. Editorial Masson, SA Primera Edición. México.
- Rodier, P. M. (2000). *Autismo precoz. Investigación y Ciencia: Edición Española de Scientific American*.
- Shaw, W. (s/f). Infecciones, antibióticos y su relación con el autismo y TDAH. Tratamientos alternativos. Recuperado de: <http://www.greatplainslaboratory.com/spanish/book/bk3sec1.html>.
- Smeeth L, Cook C, Fombonne E, Heavey L, Rodrigues LC, Smith PG, (2004) MMR vaccination and pervasive developmental disorders: a case-control study. *Lancet*; 364: 963-9.
- Wakefield AJ, Murch SH, Anthony A, Linnell J, Casson DM, Malik M, (1998) Ileallymphoid-nodular hyperplasia, non-specific colitis, and pervasive developmental disorder in children. *Lancet*; 351: 637-41.
- Wakefield AJ. (1999) MMR vaccination and autism. *Lancet*; 354: 949-950